

Moda en la playa

La llegada de la temporada estival y en consecuencia el buen tiempo, después de un largo invierno, permite el desarrollo de múltiples actividades al aire libre. Una de las más esperadas es para muchos la posibilidad de poder trasladarse a la playa para disfrutar del sol y los baños de mar; una práctica cuyos beneficios ya eran considerados en tiempos pasados. De ello ya se hacían eco las principales revistas de moda del siglo XIX que con la llegada del verano (la temporada abarcaba de julio a septiembre) publicaban en sus números diversos artículos dedicados a este tema donde distintos expertos médicos aportaban múltiples consejos — especialmente dirigidos al público femenino e infantil de la clase burguesa — sobre la manera en que se debían realizar los baños en el agua del mar así como sus beneficios o las consecuencias negativas de una mala praxis.



La Mode Elegante. Junio, 1875

Tomando como referencia las crónicas de la época sabemos que el *número considerable de personas que frecuentaban los baños de mar* se dividía en dos categorías principales: *1º las que van únicamente por recreo; 2º las que buscan en aquellos baños el restablecimiento de su salud más ó menos alterada.*

Para unos y otros se describían de manera detallada los efectos que se irían produciendo de manera progresiva al introducirse en el agua del mar fría. Entre ellas *una sensación penosa de frio, una disminución de las fuerzas vitales [...] el cutis se torna frio y mamelonado (piel de gallina) [...] la respiración se hace dificultosa, los miembros [...] se agitan con movimientos convulsivos [...].* Toda una serie de sensaciones en principio desagradables que para nada invitarían al baño si no fuese porque finalmente *al cabo de*

para la salida del baño (similar a un albornoz) y la canastilla o saco necesaria para albergar toda la ropa de baño.

Los modelos de ropa para el baño — recogidos en las ilustraciones de las revistas de moda que se conservan en la hemeroteca del Museo de Pontevedra — nada tenían que ver con los actuales primando los conjuntos de dos piezas compuestos por blusa y pantalón. El diseño de los mismos irá evolucionando a lo largo del XIX siendo la tendencia el ajustar ligeramente y acortar los trajes dejando a la vista los brazos y la parte inferior de las piernas. Las telas eran variadas pasando de la franela y el merino a la lana azul, marrón o blanca y el cachemir también blanco; tejidos todos ellos que, de acuerdo con la moralidad propia de la época, evitaban que se pegase al cuerpo al estar mojados.

La Mode Elegante. Julio, 1869



La Mode Elegante. Junio, 1873



La Mode Elegante. Julio, 1875



La Mode Elegante. Junio, 1881

Los accesorios que acompañaban a los trajes también se irán mejorando y simplificando. Así en los primeros años de la década de los 70 se introduce la *capa calabresa* de paño blanco o franela gruesa que reemplazará, para la salida del baño, a la bata de muletón blanco fruncida al cuello.

Los sombreros de playa también sufrirán modificaciones siendo habitual la utilización de los elaborados en paja tejida.

El sombrero de playa debe ser de una rusticidad elegante, uno de los que mas me ha gustado, de los que he visto, era sencillamente un enorme sombrero de junco verdoso trenzado, formando campana y guarnecido de un simple lazo de linon moreno y encaje. (La Moda Elegante, 14-7-1881)



La Mode Elegante. Junio, 1875

Durante los primeros años del siglo XX las revistas ilustradas de moda continuarán recogiendo en sus números de verano las tendencias relacionadas con el periodo estival y el correspondiente acercamiento a las orillas del mar. A través de estas imágenes los lectores de la clase media podrán año tras año disfrutar de una costumbre que aunque con una tendencia progresiva a la popularización, seguía estando reservada para la aristocracia y la alta burguesía.

moral acerca del cuerpo y su exhibición, serán determinantes, a partir de los años 20, para el desarrollo de la moda de baño. De acuerdo con ello, como se puede ver en sendos ejemplares de *La Mode Pratique* de 1929 y 1935, los trajes de baño tenderán a ser cada vez más cómodos y funcionales y también más pequeños y ceñidos, adaptando los diseños y las formas a la comodidad necesaria para la práctica a la que estaban destinados. Un resultado que ya nada tenía que ver con las propuestas realizadas en el siglo anterior donde resultaba impensable la exhibición del cuerpo más allá del ámbito privado.



Mode Pratique. Mayo, 1929

Sur le costume de jersey bleu sombre garni de blanc et de rouge est posé un peignoir rouge boré de blanc (1).

Un peignoir sans manches en lainage bleu vif complète le costume de serge citron. La ceinture est bleue et jaune (11).



Mode Pratique. Junio, 1935

Natalia Fraguas Fernández

Conservadora do Museo de Pontevedra